

## Recensiones

X  
L.C. Allen, *Psalms 101-150* (Word Biblical Commentary, vol. 21). Waco, TE 1983, Word Books, Publisher, 16 x 23,5, pp. 342.

Coetáneo del primer volumen de la serie (cf. *Aula Orientalis* 2 [1984] 295-297), el presente mantiene sus características y nivel de lectura, pero con matices propios. Ha cambiado así levemente su formato, uniendo "Notas" y "Comentario" bajo un mismo epígrafe, es decir, aunando el tratamiento textual y el valor contextual de cada elemento básico, su sentido "literal". Los otros epígrafes se han a mantenido iguales, pero se aprecia un desplazamiento de contenidos: muchos elementos de "Comentario" se han incluido ahora en el epígrafe "Explanation", que continúa ocupándose del eco del respectivo salmo en el resto de la literatura del Antiguo y Nuevo Testamento, con especial atención al reflejo cristiano.

Pero es sobre todo en la sección "Form/Structure/Setting" donde se aprecia una más marcada diferencia con la obra de Craigie, el autor del Comentario *Psalms 1-50* de esta misma serie. La presente de Allen resulta más informativa: a través de dicha sección se logra una visión completísima de la exégesis actual (de la antigua se prescinde casi en absoluto). La exposición de Craigie, en cambio, era más personal, menos ceñida a las opiniones ajenas, algo que nos ofrece Allen más bien en la sección "Explanation" en la que, abandonada toda erudición, presenta una/su interpretación continua y unitaria de cada salmo, como síntesis del consenso y con olvido de las discrepancias con las opiniones aducidas en la sección previa. Se ha perdido así, como nos temíamos y preveíamos en nuestra reseña del volumen primero, la especial perspectiva lingüística que Craigie imprimió a su comentario, aunque en el presente también se recogen, más a título informativo y menos sistemáticamente, las aportaciones de la filología semítica nor-occidental a la exégesis del Salterio hebreo.

El comentario de Allen resulta así, podríamos decir, más "clásico", pero, en compensación, menos sesgado. Se aprecia en el mismo una cierta obsesión por la adecuada categorización formal, dentro del estricto marco previsto en la "Formgeschichte" más ortodoxa, sin que las discusiones al respecto resulten a la postre excesivamente iluminadoras. Pero las discusiones están ahí y el autor las recoge y sintetiza fielmente. Los análisis de "estructura" no superan, por otra parte, el nivel de superficie (correlaciones semánticas y textuales, repeticiones, inclusiones, etc.); la distribución prosódica y estrófica (!) se mantiene a nivel semántico, sin arriesgarse en correcciones homogeneizadoras sobre la base de nuevas "colometrías". Este clasicismo se advierte igualmente en la interpretación del

contenido, del sentido religioso-teológico de los textos. En este caso se desprende una inevitable sensación de "monotonía temática", fiel reflejo sin duda de una ideología religiosa básica y elemental reelaborada en múltiples variantes líricas. El valor de una "teología poética" no puede medirse por la complejidad de su estructura lógica, sino por la intensidad de su expresión/plasmación.

Visto en su conjunto creo que el comentario de Allen mantiene bien el tono programado para esta serie y ofrece en su triple nivel, textual-contextual, crítico-formal e ideológico, una información rica y fácilmente accesible para quien esté interesado en cualquiera de dichos niveles con vistas a una utilización literaria o confesional de los salmos estudiados.

G. del Olmo Lete

M.G. Amadasi Guzzo, *Scavi a Mozia - Le iscrizioni* (Collezione di Studi Fenici, 22). Roma 1986, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 21'5 × 30, pp. 105 + pl. XIV + XV.

En un espléndido volumen recoge y estudia la autora todo el material epigráfico aparecido hasta la fecha en las excavaciones de Mozia. Como es habitual en la arqueología fenicia, aquél no es muy abundante (sólo 40 de entre 1000 estelas son epígrafas) ni muy enriquecedor: el índice de ND constata una sola entrada (*bt*); el de NP, 44; el glosario, 22. Este último dato, sobre todo, da idea de la escasa información lingüística que tal material aporta; máxime si se tiene en cuenta que coincide con el que ya conocíamos por otros hallazgos arqueológicos. Pero esto no ha sido motivo para dejar de ser tratado con el máximo cuidado, yo diría que casi con mimo, por la autora, que nos ofrece en cuatro apartados una exposición detallada del mismo y de sus implicaciones histórico-culturales.

La parte primera y más amplia (pp. 13-44) edita el texto de las 40 estelas y los 2 ostraca, precedido de la bibliografía oportuna y la descripción de los datos arqueológicos de la pieza respectiva, y seguido de un comentario detallado de tipo textual (lectura e integraciones) y filológico (interpretación lingüística y paralelos). La sección es rica en datos y muy cuidada; en la misma se discuten las diversas propuestas de manera exhaustiva (corrige en p. 28 la transcripción ZB'L por 'ZB'L).

La parte siguiente (pp. 45-58) es de síntesis y en ella se estudian las fórmulas votivas en sus componentes, tipología o distribución de los mismos, estratigrafía y naturaleza material del soporte (estela), así como la iconografía concomitante; luego se atiende a la correlación de este formulario con el de otras series aparecidas en el mundo púnico. La combinación de los cinco componentes básicos de la fórmula da origen asimismo a sus cinco tipos diferentes. Prevalece en Mozia el tipo I (ND + ofrenda + *ndr-ytn* + NP + fórmula final) que junto con los restantes aparece atestiguado en Cartago y en otros *tofets*. El tratamiento del formulario llevado a cabo por la autora es iluminador y deja en claro el carácter de variantes estilísticas, en gran parte concomitantes, que estos tipos poseen, sin que se pueda atribuir su 'evolución' a un desarrollo histórico-religioso específico del ritual *mlk* al que se refieren. Aunque no es objeto de estudio directo, aquí se da por supuesto que tal ritual es sacrificial y su 'víctima' un infante.

A continuación, la parte tercera (pp. 59-69) analiza la onomástica de estas inscripciones, en su estructura lingüística y en su frecuencia, tanto en Mozia como en el resto del ámbito púnico. Aquella

presenta varios aspectos peculiares propios y su distribución permite entrever usos familiares vigentes en la imposición del nombre, así como la presencia reiterada de uno mismo o de diversos miembros en el ritual mentado. El análisis es completísimo.

Finalmente, la parte cuarta (pp. 71-95), bajo el epígrafe 'cronología', representa en realidad un tratado de epigrafía púnica en el que se estudia la evolución de los diferentes caracteres alfabéticos de acuerdo con la estratigrafía y naturaleza lítica de las estelas (y de los dos ostraca), así como con el tipo de escritura (pintura o incisión). Una completísima tabla de caracteres ejemplifica la mentada evolución que luego se coteja con la tipología de otras inscripciones púnicas, que parece confirmarla; si bien, desde la estricta consideración epigráfica, no se aprecia una clara diacronía tipológica, sino más bien tendencias escribales más o menos cursivas/monumentales: "si tratta perció di un tipo de scrittura a cavallo tra il VI e il V secolo..." (p. 94), que se habría de considerar como 'fenicia' más que como 'púnica'.

La obra se cierra con la serie de copias y fotografías de todas las inscripciones. Al concluir su lectura el lector se siente abrumado por la vasta y detallada erudición desplegada en el tratamiento de un material tan relativamente exiguo, pero a la vez recompensado por la maestría con que ha sabido la autora situarlo en la perspectiva general de la cultura y epigrafía fenicio-púnica. Es un trabajo que el estudioso del mundo fenicio hará bien en tener siempre a mano.

G. del Olmo Lete

J.L. Cunchillos-Ibarri, *Estudios de epistolografía ugarítica* (Fuentes de la ciencia bíblica, 3) Valencia 1989, Institución San Jerónimo, 15,5 x 24, pp. XIII + 329.

The author, who has just published a French translation of the Ugaritic letters in "Textes ougaritiques" (LAPO 14), has produced a steady stream of articles on the epistolary archives of Ras Shamra. Most of these studies first appeared in French, the others were written in Spanish. They have now been collected, translated where necessary (by M.T. Rubiato) into Spanish, and comprise the bulk of the present volume. At one stroke Cunchillos has produced a double first: the first book on the Ugaritic letters and therefore the first to appear in Spanish.

The collection is prefaced by a brief survey of the early history of ancient Ugarit from the Palaeolithic period to LB I. This is followed by a short account of the foundations to Ugaritic civilization: its prehistory (in part updating the previous section), its early history and its language<sup>1</sup>. The bulk of this first chapter is dependent on work published by others, notably those who were fortunate enough to dig at Ras Shamra<sup>1</sup>. It provides useful background for the documents under discussion.

Next comes a bibliography for the 85 letters found in Ugarit and Ras Ibn Hani. Since the latest entry dates to 1982 it may be convenient for readers to have some additional references listed here:

1. See also D. Kinet, *Ugarit - Geschichte und Kultur einer Stadt in der Umwelt des Alten Testaments* (Stuttgart 1981), esp. 17-58.

2.10: D. Pardee, "As strong as death", *Love and Death in the Ancient Near East. Essays in Honor of Marvin H. Pope*, editors J.H. Marks and R.M. Good (Guilford 1987) 65-69;

2.13: Pardee, *AfO* 31 (1984) 223-225, 229f;

2.16: Dietrich - Loretz, *UF* 18 (1986) 111-114; Pardee, *AfO* 31 (1984) 219-221, 229; Pardee, *U F* 19 (1987) 200; Pardee - R. Whiting, *BSOAS* 50 (1987) 7-9; Cunchillos, "Que mère se réjouisse de père. Traduction et commentaire de *KTU* 2.16" in *Ascribe to the Lord. Biblical and other studies in memory of Peter C. Craigie*, editors L. Eslinger and G. Taylor (Sheffield 1988) 3-10.

2.17: M. Dijkstra, *UF* 19 (1987) 38-39.

2.23: M. Dijkstra, *UF* 19 (1987) 41.

2.24: Pardee, *UF* 19 (1987) 202-204.

2.29: J. Hoftijzer in *Schrijvend Verleden* (Leiden 1983) 96-97;

2.30: Pardee, *AfO* 31 (1984) 225f, 230; 2.30: 16-24: Segert, *Basic Grammar*, pp. 134f; 2.30: 17-18: Rainey, *Or* 56 (1987) 397.

2.33: Pardee, *AfO* 31 (1984) 215-219, 223f; 2.33: 27 Rainey, *Or* 56 (1987) 397.

2.34: Pardee, *AfO* 31 (1984) 226-228, 230; Pardee - Whiting, *BSOAS* 50 (1987) 9-10;

2.36: Pardee, "The Letter of Puduhepa: The Text", *AfO* 29-30 (1983-84) 321-329;

2.38: Hoftijzer in *Schrijven Verleden*, 95-96;

2.41: 16-22: Segert, *Basic Grammar*, p. 134.

2.42: Pardee, *UF* 19 (1987) 204-209;

2.45: Hoftijzer in *Schrijven Verleden*, 98-99;

2.46: Hoftijzer, *ibid.* 97; J. Wansbrough, "Ugaritic in Chancery Practice" in K.R. Veenhof (ed.), *Cuneiform Archives and Libraries* (Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut te Istanbul 1986) 205-209, esp. 207-209;

2.47: Hoftijzer in *Schrijven Verleden*, 97-98;

2.68: Pardee, *AfO* 31 (1984) 213-215, 228; Pardee - Whiting, *BSOAS* 50 (1987) 5-7;

2.70: Pardee, *UF* 19 (1987) 210-211;

2.72: 22-26: W. Mayer, *UF* 9 (1977) 178;

5.9: Pardee - Whiting, *BSOAS* 50 (1987) 11-12;

RIH 78/12: Pardee, *AfO* 31 (1984) 221-223, 229.

Note, also, the unpublished dissertation: A.E. Mallon, *The Ugaritic Verb in Letters and Administrative Documents* (1982).

These documents are difficult (a) because they are so laconic, (b) because we can only guess at the situations in which they were written and (c) because occasionally the text is missing or illegible. Repeated study of such texts by several scholars is one of the best ways of determining what they mean and every such attempt is welcome. Seven letters are translated and discussed in this work: 2.10; 2.11; 2.14; 2.17; 2.21; 2.26 and 2.30. 2.10: Pardee's article on this letter (see above), written independently of C.'s study, provides new readings which indicate that word-dividers should be inserted in lines 7 (*šm't.ḥti*) and 13 (*'z.mid*), that the reverse begins at line 16 and that a horizontal

line closes the letter. The form *ntkp* (line 14) is generally compared with Akk. *sakāpu*<sup>2</sup> although the correspondence is irregular, but cf. Ug. *płpł* = nA *pispisu*, "bed-bug"<sup>3</sup>. 2.30: For the meaning of *ḥsn* (restored in line 15), M. Liverani, "Il corpo di guardia del palazzo di Ugarit", *RSO* 44 (1969) 191-198 has been overlooked. Liverani compares this term with Hittite *ḫaššann-*, "family" and suggests "domestic" ("familiare").

In Section III two topics relating to the grammar used in letters are examined: the demonstrative pronoun *hn* and the optative *qatal*. The demonstrative pronoun is quite clearly a forerunner to the definite article (if not the definite article itself<sup>4</sup>). The existence of optative *qatal* in Ugaritic, defended here, has already been accepted by other scholars, notably by D. Marcus (*JSS* 17 [1972] 76) and Rainey (*Or* 56 [1987] 397). The next section deals with semantics. First comes the formula of greeting *b'l yšul šlmk* (RS 17.117:2), which C. translates "May Baal be concerned about your welfare!"<sup>5</sup> and shows to have parallels in Akkadian, Hebrew and Aramaic<sup>6</sup>. Then he argues that Ug. *l'k* does not mean "to send" but "to commission; to entrust with a mission"<sup>7</sup>. Lastly comes a study of the vocabulary used in KTU 2.1 - 2.13 (although the author [p. 189] thinks that 2.2 is not a letter but a religious text of some kind). In the penultimate section C. gleans snatches of religious belief from the letters. It is, perhaps, the most significant section in the book. The greeting formulae as well as items in the message section of these letters provide indications of popular and current religion. Comparable are such greetings as "May they Nabû and [Marduk] give the king my lord a long life, peace of mind and good health, extreme old age], a strong army, a long reign and as many years as [.....]" in Assyrian letters<sup>8</sup>. In the last section the syntagma *šm' l* is shown to have different meanings in 2.10:5-7 and Gen 17:20.

There are few mistakes: p. 109: read *mlakth* in 2.17:7; in the index (p. 137) the "mi" of "*mi ḥsn*" is, of course, Spanish for "my", not a Ugaritic word. Occasionally the sloping square brackets denoting restorations appear as simple slashes. As well as sketch maps several line drawings, plans and charts are provided (pp. 245-270) making the book more attractive. Also, a legible photograph of 2.38 (obverse) appears on the front cover.

Cunchillos has provided students with a practical introduction to the Ugaritic letters. He has spelled out many of the problems and even though not all scholars will accept his solutions the ground has been prepared for further research. Some of the chapters (originally separate articles) overlap and the result is a certain degree of repetition. Also, with the passage of years, C. has altered his opinions but no attempt at uniformity has been made. Tighter editing would have been helpful in

2. According to *CAD* S (not cited by Cunchillos) the two roots mean: "to thrust, push away, etc." (pp. 70-74) and "to lie down, etc." (p. 74).

3. For details see my "Ugaritic Onomastics (1)" (in preparation).

4. Pardee, *Afo* 31 (1984) 218, n. 23 also discusses *hn* briefly and even goes so far as to translate it "the" (p. 219). He also mentions A. Loprieno, *OA* 19 (1980) 17-20, a reference missed by Cunchillos.

5. Pardee, *Afo Beiheft* 19 (1982), 45-46, notes that this clause could also be read *b'ly šul šlmk* which he translates "my lord: Greetings". For the spelling with *u* cf. Bordreuil, *SEL* 5 (1988) 27.

6. The observations on Egyptian Aramaic *šlm* and *šal* and Akkadian *šulmu ša'ālu* by F.M. Fales, "Aramaic Letters and Neo-Assyrian letters: Philological and Methodological Notes", *JAOS* 107 (1987) 451-469, esp. 456ff., will now have to be taken into account.

7. However, see the negative criticism by Pardee, *Afo* 31 (1984) p. 222, n. 34.

8. Text and translation: S. Parpola, *SAS* I, 134:2-5 (pp. 110-111); cf. 128:5-6 (p. 102), 132:17-19 (p. 107), etc.

this regard. Full indices are provided (authors cited, personal names, place-names, lexical items, texts), always a welcome feature. As already intimated, many of the Ugaritic letters are difficult and even enigmatic. It is to be hoped that this collection of studies will stimulate others to tackle and even solve the problems that remain.

W.G.E. Watson

X G. del Olmo Lete, *Semitistas catalanes del siglo XVIII* (Orientalia Barcinonensia vol. 5) Sabadell 1988, Editorial AUSA, 15 × 21, pp. 276.

Le Professeur G. del Olmo Lete publia de 1977 à 1986 une série d'articles dispersés dans diverses revues, consacrés à des sémitisants catalans du XVIII<sup>ème</sup> siècle dont les oeuvres inédites furent découvertes par lui parmi les manuscrits conservés à la Bibliothèque Universitaire de Barcelone. Ces études, regroupées dans ce volume, en constituent le noyau essentiel auquel l'auteur a ajouté des notes inédites relatives à l'arabe et aux langues sémitiques comparées.

Après la suppression par le roi d'Espagne de l'Université de Barcelone (1717-1842), et du même coup la disparition de la chaire d'hébreu, l'enseignement des langues sémitiques utilisées par la Bible se concentra dans la capitale catalane dans les couvents où existait un enseignement théologique, et, par conséquent, de l'Écriture Sainte. Des traités de grammaire hébraïque, araméenne, syriaque, et des lexiques dans l'une ou l'autre de ces langues sémitiques furent composés par des religieux dominicains de Santa Catalina, franciscains de San Francisco, carmes de San José. L'ouvrage de G. del Olmo Lete est divisé en cinq parties: I- Auteurs et oeuvres. II- Philologie hébraïque. III- Philologie araméenne. IV- Philologie arabe. V- Philologie sémitique comparée.

Dans le couvent des Dominicains de Barcelone, enseignait Anglès (1681-1754). Il se distingua dans la composition de plusieurs ouvrages de philologie sémitique de caractère encyclopédique, où l'auteur fait la synthèse du savoir dans les langues connues de son temps. Il s'agit d'abord des rudiments d'une grammaire arabe, syriaque et araméenne intitulée *Migdal Babel, Turris Babel* composée en 1739. Ses traités de grammaire arabe et araméenne ne font pas avancer ces disciplines. Del Olmo qualifie de nulle sa contribution en arabe, qui n'atteint même pas le niveau de la grammaire d'Erpénus, professeur de langues orientales à Leyde<sup>1</sup>. Les modèles de grammaire araméenne sont les grammairiens du XVI<sup>ème</sup> siècle. Anglès a puisé surtout ses informations dans l'oeuvre de A. Caninius, *Institutiones linguae Syriacae, Assyriacae et Thalmudicae* publiée à Paris en 1554. Le philologue catalan la suit constamment, nous dit G. del Olmo. De ses trois compendia, la grammaire syriaque présenterait plus d'originalité. Il disposait dans la bibliothèque du couvent de Santa Catalina des grammaires syriaques de Tremellius, professeur à Heidelberg, publiée à Paris en

1. Je signale que les grammaires syriaques de Maes et de Tremellius de même que le *Syrorum peculium* de Maes se trouvaient dès le XVI<sup>ème</sup> siècle dans la fameuse bibliothèque de l'archevêque de Valence, Juan de Ribera, conservée dans le Colegio du Corpus Christi de Valencia où elle se trouve encore (cf. *Anales del Seminario de Valencia* 6, 1966, pp. 247-326).

1569, de Masius (André Maes) publiée dans le tome 6 de la Polyglotte royale ou Bible d'Anvers<sup>1</sup>, et de l'Épître de Myricoeus de 1616<sup>2</sup>. Le mérite d'Anglès est d'avoir réalisé la première synthèse grammaticale du syriaque, qui est de fait la première grammaire syriaque composée en Espagne et une des rares qui s'écrivirent en Occident avant la floraison des études syriaques du siècle dernier.

On doit aussi au dominicain Anglès un dictionnaire hébreu-latin et latin-hébreu, un dictionnaire araméen-latin, un dictionnaire araméen-syriaque-samaritain-latin. Le dictionnaire araméen-latin est mutilé et il constituait le complément normal du lexique hébreu-latin. Les vocalisations sont souvent défectueuses. Il s'agirait d'une réduction ou extrait du dictionnaire araméen-syriaque-samaritain-latin, qui est un dictionnaire polyglotte consacré aux divers types d'araméen, sans que soient indiquées les références bibliques pour l'illustrer. Le volume porte un titre en araméen traduit en latin: *Sylvae vocum chaldaicarum, syriacarum et samaritanarum ad S. Scripturae radicalem intelligentiam*. De cet ouvrage composé en 1743, un seul volume nous est parvenu. On doit aussi à Anglès une version araméenne de l'évangile de Mathieu ou plus exactement une version syriaque transcrite en caractères hébreux. Selon J. Carmignac, bon expert en la matière, il s'agirait tout simplement de la reproduction de la traduction syriaque de Mathieu dans la Polyglotte d'Anvers. En effet, tandis que les Polyglottes d'Alcala, d'Anvers et de Paris sont mentionnées dans le Catalogue de la bibliothèque de Santa Catalina, celle de Walton n'y figure pas, parce que le commerce des livres avec l'Angleterre était interrompu à cette époque.

L'ordre franciscain avait aussi ses représentants en philologie sémitique à Barcelone au XVIII<sup>e</sup> siècle. Au P. Pons on doit une grammaire hébraïque, un traité de gématrie cabalistique, un dictionnaire hébreu comparé, une grammaire araméenne.

Pour sa grammaire hébraïque cet auteur franciscain utilise d'autres grammaires: une oeuvre intitulée *Globus linguae sanctae* d'un auteur inconnu, probablement la grammaire d'Elias Levita, la *Grammatica magna* de Pagninus, et les grammaires de Clénart et de Bellarmine, c'est à dire principalement des ouvrages des hébraïsants chrétiens mais avec une attention particulière à la tradition rabbinique. L'épître de grammaire araméenne de Pons s'appuie vraisemblablement sur la *Chaldaica Grammatica*, publiée par Muenster à Bâle en 1527. Le dictionnaire hébreu comparé de Pons disposé en deux colonnes comprend le chaldéen, le syriaque, le grec, le perse, l'arabe. G. del Olmo Lete estime qu'il est difficile de déterminer ses sources. Sans doute dépendait-il des dictionnaires polyglottes existant de son temps, tels celui de Calepino, de Castellus, de Schindler. Du franciscain de la province de Catalogne M. Alsinet, décédé en 1765, on doit signaler un dictionnaire comparé comprenant le latin, le grec, l'hébreu, le français, l'italien, l'allemand, l'espagnol, l'anglais, le catalan et l'araméen. C'est une juxtaposition pure et simple d'équivalences sémantiques dans les diverses langues. Le même auteur a composé un traité d'onomastique suivi en appendice d'une métrologie.

On ne sait rien sur le franciscain J. Prats, auteur d'un vocabulaire espagnol-arabe conservé à la bibliothèque universitaire de Barcelone. Del Olmo se demande si son auteur n'aurait pas été membre de la Custodie de Terre-Sainte ou s'il n'aurait pas résidé dans le couvent de Damas. L'origine du

2. Outre l'ouvrage de F. Rosenthal (*Die aramaische Forschung*, Leiden, 1939) cité par del Olmo, on peut se référer à Werner Strothmann, *Die Anfänge syrischen Studien in Europa*, Wiesbaden, 1971.

manuscrit reste mystérieuse. Ce qui est sûr c'est qu'il ne provient pas de la Biblioteca Mariana des franciscains de Barcelone.

Del Olmo signale deux épigones catalans, F. Torres Amat (1772-1847) et A. Puigblanch (1773/5-1840). Le premier, avant de commencer ses études ecclésiastiques, avait appris les langues sémitiques au collège S. Ildephonse de l'Université d'Alcala. On lui doit, entre autres, une traduction de la Bible en espagnol, la première version réalisée par un catholique espagnol à partir de la Vulgate comparée avec les textes originaux, mais il est aussi connu par son dictionnaire de "Autores catalanes". Puigblanch, originaire de Mataró, fut professeur d'hébreu à l'Université de Alcala. Il publia notamment en 1808 dans cette Université: *Elementos de la Lengua Hebraea*, qualifié par Menéndez Pelayo de confus er de désordonné.

L'Université de Barcelone fut, on le sait, remplacée après sa suppression par celle de Cervera, où fut maintenue également une chaire d'hébreu annexée initialement à celle d'Écriture Sainte confiée aux Jésuites jusqu'à leur expulsion en 1767, puis à des clercs séculiers. On utilisa d'abord pour l'enseignement de l'hébreu la grammaire du jésuite R. Bellarmin, puis, après le départ des Pères de la Compagnie de Jésus, celle de G. Pasini publié à Padoue en 1739/1779. Ce n'est qu'en 1807 qu'on institua une chaire d'hébreu autonome et que l'on imposa comme livre de texte la grammaire de Pasini. C'est dire que l'Université de Cervera ne semble pas avoir compté de grands spécialistes en langue hébraïque susceptibles de composer une grammaire de leur cru. Pourtant l'Université possédait des caractères hébraïques grâce aux soins du Dr. J. Finestres, un des grands professeurs qu'elle compta en son sein, puisqu'en 1839 on publia une élégie hébraïque demeurée anonyme, à l'occasion de la mort de la reine Amélie, composée sur la typographie de l'Université.

L'apport de Cervera qui est assez maigre dans le domaine de la philologie sémitique, contraste avec les avancées scientifiques du groupe de Valence: Pérez Bayer (1711-1794), Cañes Merí (1720-1795) et Orchell Ferrer (1762-1825 ?). De ces trois professeurs, c'est avant tout le premier qui s'est signalé par une grande ouverture aux problèmes de philologie sémitique. D'abord professeur d'hébreu à l'Université de Valence puis à celle de Salamanque, Pérez Bayer composa en 1752 une étude restée inédite sur les inscriptions hébraïques de la Synagogue del Transito de Tolède, conservée à la bibliothèque nationale de Madrid: *De Miqdaš Ísra'el seu de toledano hebreorum templo*. C'est la première recherche sérieuse sur ces inscriptions qui ait été réalisée. Il aurait aussi composé une grammaire hébraïque aujourd'hui perdue. Il faut d'ailleurs rappeler que déjà V. Trilles en 1606 avait publié à Valence les *Institutiones linguae hebraicae*, mais curieusement elles ne sont pas mentionnées dans le catalogue de la bibliothèque de l'archevêque de Valence Juan de Ribera qui mourut en 1611. Une des oeuvres les plus originales de Pérez Bayer est constituée par son livre sur la numismatique juive: *De Numis hebraeo-samaritanis* publiée à Valence en 1781. C'était une réponse aux ouvrages écrits par Olaus Gerhard Tychsen (1734-1815), orientaliste danois, professeur de langues orientales à l'Université de Rostock. Ce dernier prétendait que les monnaies juives comportant des lettres hébraïques et samaritaines étaient inauthentiques d'où le titre de son ouvrage: *Die Unechtheit der jüdischen Münzen mit Hebräischen und Samaritanischen Buchstaben bewiesen* (Rostock, 1779). Il s'ensuivit une polémique entre ces deux savants qui devait tourner à l'avantage de Pérez Bayer comme ce fut démontré par les recherches qui suivirent. On doit donc au professeur espagnol d'avoir jeté les bases de la numismatique juive, même si on l'a injustement oublié par la suite. *L'Encyclopaedia judaica* souligne cependant qu'il fut l'hébraïsant espagnol le plus distingué de son temps.



G. del Olmo a aussi exhumé des manuscrits anonymes et des *Retractiones* relatifs à la lexicographie et à la grammaire hébraïques et même à la langue maltaise.

La longueur de ce compte-rendu montre l'intérêt et le plaisir que j'ai eus à lire cet ouvrage, où j'ai appris à connaître les noms et les oeuvres souvent inconnus des sémitisants catalans du XVIII<sup>ème</sup> siècle, en somme nos méritants prédécesseurs.

Mais les sémitisants catalans de ce XVIII<sup>ème</sup> siècle ne sont pas le produit d'une génération spontanée. Par delà l'engouement du XVI<sup>ème</sup> siècle pour le retour aux sources, les études sémitiques en Catalogne remontent au moins au XIII<sup>ème</sup> siècle. On sait les rêves de Ramon Llull qui fonda à Majorque l'école des langues orientales de Miramar destinée à la conversion des infidèles surtout musulmans, et on connaît l'oeuvre prestigieuse du dominicain Ramon Martí, remarquable connaisseur des écrits rabbiniques et arabes<sup>3</sup>. On lui doit notamment le *Pugio fidei* composé en 1278. On en connaît sept manuscrits et il fut imprimé plusieurs fois, au XVII<sup>ème</sup> siècle même sous un nom usurpé. François Bousquet, futur évêque de Lodève, découvrant un manuscrit de cette oeuvre au collège de Foix à Toulouse décida de le publier et il fit appel pour cela au bordelais Joseph de Voisin, hébraïsant et bon exégète, qui édita en 1651 l'ouvrage de Martí avec des observations formant un ensemble considérable. On ne connaît pas d'édition faite à Barcelone de ce traité qui dans sa deuxième partie contient des citations hébraïques nombreuses et une série de preuves sur la venue du Messie, problème capital de la polémique judéo-chrétienne. Le *Studium arabicum* de Tunis, fondé en 1250 par Ramon de Penyafort comptait parmi les huit religieux qui y furent envoyés Ramon Martí qui y enseigna l'hébreu et l'arabe<sup>4</sup>. C'était un maître dans les deux langues.

Barcelone a donc été de longue date un foyer important pour l'étude des langues sémitiques et il eût été bon de le rappeler, même brièvement.

M. Delcor

X I.M. Diakonoff, *Afrasian Languages* (USSR Academy of Sciences. Institute of Oriental Studies: Languages of Asia and Africa). Moskva 1988, "Nauka" Publishers, 13'3 × 21'3, pp. 143.

After just under a quarter of a century Diakonoff has written a replacement of *Semito-Hamitic Languages* (Moscow 1965). There is a change of title because the term "Afrasian" (or "Afro-Asiatic") is preferable to "Hamito-Semitic" as the Hamitic branch is non-existent (pp. 14-15). The languages surveyed here are Semitic, Berbero-Libyan, Cushitic, Omotic, Egyptian and Chadic. (A possible seventh, Nubian, is not considered). In his important article "The Afro-Asiatic Background of the Semitic N-Stem: Towards the Origins of the Stem-Affirmatives of the Semitic and Afro-Asiatic Verb", *BO* 43 (1986) 577-628, S.J. Lieberman also accepts that the Afro-Asiatic phylum comprised these six families (col. 579).

3. Cf. André Berthier, "Un maître orientaliste du XIII<sup>ème</sup> siècle: Raymond Berthier O.P.", dans *Archivum fratrum Praedicatorum*, vol. VI, 1936, pp. 267-311.

4. Cf. Ugo Monneret de Villard, *Lo studio dell'Islam in Europa nel XII e nel XIII secolo*, Rome, 1944, pp. 55 et sq.

The six chapters treat, in turn, phonology, root and word structure, nominal categories, pronouns, the verb and syntax. In an appendix sample texts, with transliteration, translation and analysis, are provided for 11 of the languages discussed, though it was probably unnecessary to include the well-known languages Arabic and Akkadian. Two references can be added to his wide-ranging bibliography (pp. 135-142): G. Conti, *Studi sul bilitterismo in Semitico e in Egiziano. 1. Il tema verbale* N1212 (Florence 1980); A. Faber, "Semitic Sibilants in an Afro-Asiatic Context" *JSS* 29 (1984) 189-224.

Chapter one, on phonology, has helpful tables. According to D. we can reconstruct the original phonetics of "Ancient Stage languages" (Akkadian, Eblaite, Epigraphic South Arabian, Old Egyptian and Ugaritic) by comparison with cognate languages and not from the ancient texts (pp. 34-35). The existence of tones is posited which is, of course highly probable but hard to prove. He also maintains (chapter two: Root and Word Structure) that "the oldest Common Afrasian roots are the nominal roots" with a biconsonantal structure (CVC, CSC and CVSC [S = sonant]) which later became triconsonantal (pp. 42-43). He then describes how these roots developed in the different languages, always noting the distinction between nominal and verbal roots. The nominal categories discussed in chapter 3 are gender, case, state, number (with a separate paragraph on the broken plural), definiteness, numerals and prepositions and postpositions. Regrettably, here Ugaritic is poorly represented: mimation is not mentioned, nor are the broken plurals *amht* (of *amt*), *ilht* (of *ilt*) and *bht* (of *bt*). Next to be described with the help of several tables are the pronouns. Note that the reconstructed form of the 2nd m.s. independent pronoun, *anta* (Table 1, p. 72) is now attested in the tablets from Ebla. The longest chapter is on the verb and includes a table with his reconstruction of the structure of verb forms in Proto-Semitic (§ 5.5, p. 89). The presentation in all these chapters is diachronic beginning with the oldest stage.

The last chapter is an all-too-brief description of syntax for the oldest stage of Afrasian. Of particular interest is his restatement of traditional subject-object-verb analysis in terms of ergative grammar. (Note that the term "resumptive" is preferable to both "catching-up" and "catcher-up" [p. 113] - though otherwise the English is good).

In a short survey of this nature it is very difficult to steer a middle course between over-generalisation and swamping the reader in a mass of detail. D. has succeeded, meaning that the book is quite readable. Many of the topics discussed such as the existence of the passive, forms of the verb (especially the t-stems), the pronouns and in particular the origin of the N-stem are also covered by Lieberman (in his recent article cited above, presumably not available to Diakonoff) who has developed some of Diakonoff's earlier suggestions. I would suggest that these two publications should be studied together; D. has the broader sweep while Lieberman provides detail within a narrower focus. Both works show the benefit to be derived from studying individual languages or language families within the wider perspective of Afro-Asiatic even if the present state of our knowledge is imperfect (see Lieberman's closing paragraph. col. 528).

W.G.E. Watson

X E. Gubel - E. Lipiński, eds., *PHOENICIA AND ITS NEIGHBOURS. Proceedings of the Colloquium held on the 9th and 10th of December 1983...* (Studia Phoenicia III). Leuven 1985, Uitgeverij Peeters, 17 × 24'5, pp. 240.

X C. Bonnet - E. Lipiński - P. Marchetti, eds., *RELIGIO PHOENICIA. Acta colloquii Namurensis habiti diebus 14 et 15 mensis Decembris anni 1984* (Studia Phoenicia IV). Namur 1986, Société des Études Classiques, 17 × 24'5, pp. 371.

E. Lipiński, ed., *PHOENICIA AND THE EAST MEDITERRANEAN IN THE FIRST MILLENNIUM B.C. Proceedings of the Conference held in Leuven from the 14th to the 16th of November 1985* (Studia Phoenicia V). Leuven 1987 Uitgeverij Peeters, 17 × 24'5, pp. 449.

Estos tres volúmenes son la puntual continuación de la serie STUDIA PHOENICIA (vid. *Aula Orientalis* 4 [1986] 348) que recoge los trabajos presentados a otros tantos coloquios organizados por el "Groupe de contact interuniversitaire d'études phéniciens et puniques", los cuales responden en principio a un tema de filología fenicia delimitado espacial (III y V) o culturalmente (IV). No obstante, estos volúmenes colectivos, nacidos de la libre aportación a un coloquio o congreso, difícilmente alcanzan la homogeneidad que su tema específico pretende sugerir. Lo cual es inevitable, pues un mismo dato arqueológico o epigráfico puede ser estudiado desde diferentes perspectivas temporales, espaciales o temáticas, lo mismo que un espacio geográfico puede serlo en sus diversas implicaciones culturales o un tema en sus diversas manifestaciones temporales y geográficas. Lo cual hace que en todos estos volúmenes "se encuentre de todo". Un remedio a tal situación puede ser la inclusión en ellos de unos buenos índices de "materias", "nombres" y "lugares", que desgraciadamente faltan en los aquí reseñados. Con el objeto de presentar de una manera hasta cierto punto ordenada, sin olvidar la inevitable interferencia que acabamos de señalar, el con frecuencia excelente material que estos volúmenes ofrecen, vamos a repartirlo bajo unos cuantos epígrafes.

HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA.- Un problema básico de la fenicología es el de la determinación de lo fenicio en sus coordenadas temporales, geográficas e incluso semánticas. De la etimología de *phoinix* se ocupa Vandersleyen (V, 19-22) que cree debe desligarse tal vocablo de toda conexión con una etimología griega y hacer derivar su semántica en esta lengua de un topónimo-gentilicio de origen extranjero. Tan ardua como ésta es la tentativa de delimitar en el tiempo y el espacio el "mundo fenicio". Baurain (IV, 7-28) propone superar la perspectiva cultural y geográfica "griega" y la frontera del 1200 a.C. que se señala para su inicio histórico. La dificultad de intelección que tanto para los fenicólogos como para los historiadores del mundo greco-romano ofrece esta huidiza realidad fenicia la pone de manifiesto Van 't Dack (V, 1-18), sobre todo por lo que hace a la interpretación de los textos, inscripciones y papiros, que reflejan una profunda interacción cultural: lo griego y lo fenicio aparece profundamente imbricado en sus ciudades. Dificultad que se resuelve en interpretaciones peculiares, como la del historiador griego Éforo, estudiada por Schepens (V, 315-330), o la de los escritores helenistas del s. II a.C. a propósito de las relaciones Hiram-Salomón, que pone de manifiesto Mendels (V, 429-441).

DIFUSIÓN CULTURAL.- Una de las características que ofrece el mundo fenicio es la de su enorme capacidad de difusión por todo su entorno. A este fenómeno y a sus consecuencias de

interrelación cultural, política y comercial se dedican bastantes estudios en estos volúmenes, dejando aparte la religiosa, que se considerará bajo epígrafe propio y en toda su amplitud geográfica e histórica. Se trata en realidad de otros tantos capítulos de la "historia" fenicia en su relación con otros pueblos. Un testimonio muy significativo de esa proyección exterior fenicia, caracterizada como una especie de imperialismo comercial, es el que ofrece el judío Ezequiel en el c. 27 de su profecía y que analiza Lipiński (III, 213-220), prestando especial atención a la terminología comercial. Partiendo del norte, la presencia fenicia en el mundo anatólico es estudiada por Lebrun (V, 23-33), resumiendo en ocho apartados los datos que la arqueología y la epigrafía han proporcionado al respecto; la cuestión de *Taršiš* queda abierta. El espacio que se abre al sur de Anatolia, territorio del reino de Yamḥad en la época del BM y que durante tantos siglos estaría luego bajo dominio hitita, se manifiesta históricamente como zona de contacto de los mundo mesopotámico y mediterráneo ("fenicio"). Los testimonios más antiguos nos los proporcionan los textos de Mari, de la época de Zimri-Lim, que estudia Limet (III, 13-20) y que nos desvelan el intercambio comercial y el sistema que lo hacía viable: "representante" y "cuenta abierta". Una visión, en cambio, política de ese mundo mediterráneo, ejemplificado en Biblos, y de sus relaciones con sus vecinos del entorno, aunque de época un tanto posterior y desde una perspectiva esta vez "egipcia", nos la ofrecen las cartas de El-Amarna. Swiggers (III, 45-58) lleva a cabo un examen preciso de aquéllas. El carácter de zona avanzada de contacto, atribuido a la Siria septentrional, se mantiene durante la época del Hierro, convertida ahora en zona de asentamiento de "fenicios", como parecen insinuar los testimonios asirios y persas, sobre todo. Una síntesis útil de los mismos, aunque con una interpretación arriesgada, nos la presenta Kestemont (III, 135-161). En relación con territorios más meridionales, los testimonios de la presencia e influjo fenicio resultan más escasos. Los datos referentes en tal sentido a Transjordania son recogidos y sistematizados por Homès-Fredericq (III, 5-11), mientras Lemaire (V, 49-60) estudia la participación de los fenicios en el comercio desarrollado entre el Mar Rojo y el Mediterráneo, a partir de testimonios hebreos y egipcios del I milenio. Abundantes son, en cambio, los testimonios sobre la presencia de los fenicios en el mundo egeo, básicamente en sus puertos, en todos los niveles sociales y económicos. Pero en este caso las fuentes son básicamente griegas, lo que impone un esfuerzo interpretativo muy atento, como el que lleva a cabo Baslez (V, 367-285). El caso contrario, la presencia griega en fenicia, es el que ofrecen, por un lado, la ciudad de Al-Mina en época persa, cuya historia trata de fijar Elayi (V, 249-266), y por otro, en general, el proceso de transformación que sufrieron las ciudades fenicias tras su inclusión en el Imperio de Alejandro Magno, tal como lo desarrolla Verkinderen (V, 287-308), o en el reino de los Ptolomeos, como es el caso de Sidón y su "rey" Filocles, estudiado por Hauben (V, 413-427). Un caso aparte en la expansión fenicia por el Mediterráneo lo constituye el de su presencia e influjo en la cercana isla de Chipre. Al mismo se dedican al menos cuatro estudios, que lo analizan en sus diversos aspectos y épocas, desde la arcaica a la ptolemaica. Sus autores [Michaelidou-Nicolau (V, 331-338), Yon (V, 357-374), Hermary (V, 375-388) y Parmentier (V, 403-412)] ofrecen una visión muy documentada y equilibrada de la Chipre fenicia. Con ella se cierra el círculo en torno a la metrópolis fenicia que estos volúmenes han trazado, relativo a su expansión y relaciones con los pueblos circundantes. Si estos trabajos no constituyen una "historia" en sentido orgánico de la Fenicia metropolitana y su contexto oriental (no se va más allá del Egeo), aportan en cambio una base documental rica e imprescindible al respecto.

RELIGIÓN: DIOSES Y CULTOS.- Es quizá éste el aspecto cultural más ampliamente

documentado tanto por la arqueología como por la epigrafía en todo el ámbito de influencia fenicia, lo que no quiere decir que dispongamos de una visión clara y unívoca de la mitología y del culto fenicio. Ya las fuentes clásicas manifiestan una gran confusión al respecto, como pone de manifiesto Ribichini (IV, 41-52) en su análisis de las tradiciones que nos transmiten Filón de Biblos y Ferécides de Siro. Su inteligencia requiere un proceso hermenéutico, nada fácil, de las mismas antes de poder utilizarlas como expresión de la realidad religiosa fenicia que pretenden transmitir. Una exposición general de la misma la lleva a cabo Xella (IV, 29-39), tratando de superar la interpretación griega y acceder directamente a las fuentes epigráficas. Resalta la peculiar estructura de los "panteones" fenicios, su "teocracia" y su carácter poliade, así como la peculiar relación que liga al monarca de la ciudad con su dios, manifiesta sobre todo en el caso de Melqart de Tiro. Exponente de esta ortodoxia fenicio-púnica fue, según expone Huss (IV, 223-238), Hanibal, frente a la imagen distorsionada que del mismo nos dan las fuentes clásicas o los intérpretes modernos. El aspecto regio-dinástico de la religión fenicia es también analizado por Elayi (IV, 249-261), partiendo de los datos que aportan las inscripciones fenicias en relación con las ciudades de la época persa. Por su parte, Servais-Soyez (IV, 347-360) vuelve sobre la estructura de los panteones fenicios en época helenística y romana para rechazar las pretendidas "tríadas" en favor de una organización por parejas, como ya se desprendía del análisis de Xella. Amén de estos análisis generales sobre la mitología y religión fenicias, se dedica en estos volúmenes una serie de estudios a sus divinidades más significativas. De Melqart y sus diversas manifestaciones y culto se ocupa Bonnet (III, 231-240; IV, 209-222), con la erudición y dominio que proporciona una larga dedicación al tema; de Melqart también, así como de Ba'al Hamon, Ba'al Şaphon, Tanit y Eshmun trata Bordreuil a propósito de nuevas inscripciones, como veremos más abajo; más en concreto de Ba'al Hamon se ocupa Lipiński (IV, 307-332), arguyendo su clara distinción del Zeus Ammon, basado en el análisis de las representaciones plásticas y los testimonios literarios; de Resheph trata también Lipiński (V, 87-99) en su relación con el Apolo Amiclos y el pretendido dios *Mkl*; finalmente, de Ba'al Şaphon trata Bonnet (V, 101-143) en un documentadísimo intento de identificarle con Tifón, incluso lingüísticamente, lo que no deja de ser un tanto arriesgado. A estos estudios de detalle sobre diferentes divinidades se unen otros sobre la difusión de la religión y culto fenicios por todo la cuenca mediterránea. Tenemos, primero, un plateamiento general, por Bunnes (IV, 119-125); luego se ofrecen aportaciones relativas a Grecia y a las divinidades sobre todo de carácter marino, por Baslez (IV, 289-305); y más en concreto, a Atenas y a los rasgos "fenicios" de Afrodita, por Pirenne (V, 145-156). Atención especial merece también a este propósito el caso de la difusión en Chipre de los cultos fenicios, analizada por épocas y con empleo de abundante documentación plástica y epigráfica, por parte de Yon (IV, 127-152), en un interesante artículo, así como por Caubet (V, 153-168), con referencia más concreta a los santuarios de Kition de la época dinástica fenicia. Finalmente, hemos de referirnos a una actuación cultural típica en el tratamiento de la religión fenicia, preponderantemente en su versión púnica: los sacrificios humanos. A este respecto Hennessy (III, 85-104) estudia el templo excavado en Ammán cuyos abundantes restos humanos certifican el ejercicio ocasional y por un tiempo limitado de tal ritual, sin que resulte clara la conexión fenicia. De ésta se ocupa únicamente Amadasi Guzzo (IV, 189-207), a propósito del *tofet* de Mozia y sus estelas, en un trabajo de carácter epigráfico que resulta una síntesis del estudio más extenso que presentamos en otro lugar (cf. p. 280s).

ARQUITECTURA Y PLÁSTICA.- En el orden de los restos arqueológicos "objetivos", la atención

se ha dedicado más a piezas ornamentales que a estructuras complejas de habitación o incluso culto; éstas, en casos como Chipre o Mozia, son contempladas preponderantemente en su sentido religioso, no en su estructura arquitectónica. De la arquitectura funeraria se ocupa Servais (III, 59-67), afirmando la independencia de la ugarítica respecto de la micénica. En cuanto a la escultura, Vandenaabeele (III, 203-211) desvela la influencia fenicia en la coroplástica chipriota, que la transmitió probablemente a la egea. Otros estudios se ocupan del análisis e identificación de piezas escultóricas concretas: el de Warmenbol (III, 163-180), de la estatuilla de Adûni-abia, de Sfire; el de Falsone (IV, 51-76), de una estatuilla de "Smiting Goddess", de estilo sincretístico, perteneciente a una colección privada; el de Bisi (IV, 169-187), de este tipo general de representación, aplicable a diversas divinidades; el de Quaegebeur (V, 157-166), de una estatua fragmentaria egiptizante de la Universidad de Heidelberg; el de Trokay (IV, 99-118), del bajorrelieve de una esfinge hallada en Damasco, de la que se hace un extenso estudio comparativo; el de Stern (IV, 263-276), de una plaqueta de terracota, inédita, del Museo del Louvre, cuya "iconografía" es analizada exhaustivamente; el de Roobaert (IV, 333-345), de la estatuilla de bronce de Genoni, que para el autor representa a Ba'al Hamon; finalmente, el de Stern (IV, 277-287), de dos *favissae* palestinas donde se acumularon figurillas de todo tipo. De la plástica cultural fenicia son estudiados algunos objetos, como un soporte o pedestal de Ta'anak, que representa al parecer a Ashera en dos de sus cuatro registros, cuya iconografía analiza Hestrin (V, 61-77). Por su posible conexión con modelos orientales, y así siro-fenicios, se incluye aquí el estudio de los modelos de hígado etruscos, por Meyer (III, 105-120). La cerámica recibe, en cambio, muy discreta atención en estos volúmenes. Solo dos trabajos genéricos, uno sobre los talleres fenicios en el Egeo, de Bisi (V, 225-237), y otro sobre la difusión de la cerámica griega en el Levante, de Collombier (V, 239-248). La plástica de lujo, orfebrería y trabajo del marfil, en cambio, está mejor atendida. Bunnens (III, 121-133) constata el aprecio de ese "lujo fenicio", que los mercaderes habían extendido por todo el Oriente, en los textos asirios, sobre todo en las listas de tributos. De objetos de orfebrería se ocupan Meyer (V, 167-180) y Falsone (V, 181-194): plato del Museo de Berlín (VA 14 117) y copa de Fortetsa, respectivamente, prestando detenida atención a su iconografía. Mientras de los marfiles tratan Echt (III, 69-83), los de Kāmid el-Lōz, y Gubel (III, 181-202), las cabezas de leona de Nimrud. A su vez, Trokay (III, 21-44) analiza el origen de ciertos motivos iconográficos que aparecen en adornos de orfebrería.

EPIGRAFÍA, GLÍPTICA Y NUMISMÁTICA.- Bien conocida es la precariedad documental en que se debate la epigrafía fenicia y que engendra como consecuencia una frecuente oscuridad de sentido en los textos. Por eso, cualquier nuevo elemento que acreciente nuestro haber o esclarezca su interpretación se ha de seguir con atención. Breves pero iluminadoras nuevas inscripciones, junto a la reinterpretación de otras ya conocidas, presenta Bordreuil (III, 221-230; IV, 77-86; V, 79-85), las cuales certifican y precisan la presencia de las grandes divinidades fenicio-púnicas (Eshmun, Melqart, Ba'al Şaphon, Ba'al Hamon, Tanit) en el Levante metropolitano. Por su parte, Amadasi Guzzo analiza documentación epigráfica ya conocida: el formulario de las estelas de Mozia (IV, 189-207) y algunos documentos epigráficos (y también, no-epigráficos) en los que se ha pretendido detectar la lengua y presencia de arameos en Occidente (V, 35-47). También Heltzer y Greenfield analizan material epigráfico ya conocido: aquél que testimonia la presencia del *ger* en la sociedad fenicio-púnica (V, 309-314) y la inscripción III de Larnaca (V, 391-401). A la numismática se dedican dos estudios, desde el punto de vista de su información literaria e histórica: uno referente a las monedas que

reflejan el motivo "legendario" de fundación de las *ambrosiai petrai*, por Naster (IV, 361-371), y otro que recoge los testimonios sobre las relaciones políticas y culturales entre Chipre y Fenicia, deducibles de la numismática, por Destrooper-Georgiades (V, 339-355). Finalmente, en el campo de la glífica anepígrafa Gubel (V, 195-224) hace una interesante aportación, ceñida a los sellos cúbicos siro-chiprotas.

Vistos, pues, desde esta perspectiva, más o menos orgánica, los volúmenes aquí presentados nos ofrecen un precioso material muy elaborado que supone un paso más hacia la consecución de una síntesis válida y sistemática de esa magnitud imprecisa y fragmentaria que llamamos la "cultura fenicia". A los organizadores de estos coloquios y a los editores de los trabajos vaya nuestro reconocimiento y el augurio de que su empeño no decaiga, completado, a ser posible de ahora en adelante, con la aportación de unos adecuados índices que hagan más fructífero y fácil su manejo.

G. del Olmo Lete

X K.P. Jackson, *The Ammonite Language of the Iron Age* (Harvard Semitic Monographs, 27). Chico, CA 1983, Scholars Press, 14'5 × 22'5, pp. 122.

La obra recoge de manera cómoda y manejable el escaso *corpus* de textos considerados como ammonitas: inscripciones, *ostraca* y sellos. No se los estudia del punto de vista epigráfico, aceptándose las lecturas previas de otros autores. En consecuencia, tampoco se ofrece copia ni foto de los textos, para los que se remite a las publicaciones correspondientes. El esquema interpretativo es simple: se describe brevemente la pieza, se transcribe y traduce el texto y se añade un comentario (general y filológico, el índice de su léxico y morfología, así como el estudio de la fonología, ortografía y uso del separador, para acabar con la consideración de su filiación lingüística, invariablemente reconocida como ammonita, segura o muy probablemente. El capítulo final vuelve a aplicar dicho esquema, a partir del índice lexical, al conjunto de los textos analizados previamente.

En realidad, esta vuelta a la "sintetización" es una constante de toda la obra: cada apartado de los mencionados va seguido de su "summary" (en pp. 105-6 tenemos el sumario del sumario). Si en el uso corriente tal hecho responde a una voluntad de simplificación y reducción, aquí resulta más un procedimiento de reiteración de datos. La síntesis final hubiera sido suficiente, omitiendo los elencos lexicales particulares y los sumarios parciales. El resultado hubiera dado, sin duda, un buen artículo de revista, difícilmente una tesis doctoral, al menos para los estándares que el género tiene en el ordenamiento y tradición académicos europeos.

Por otra parte, las aportaciones lingüísticas que el estudio ofrece son más bien modestas, muy en la línea de los análisis de la epigrafía semítica inspirados en el método y resultados de los estudios de Cross y Freedman. Pero también es cierto que el "material" no da para más, a pesar del intenso escrutinio al que le somete el autor. Quizá la aportación más llamativa sea su reconstrucción de la forma y formulario de la inscripción de la Ciudadela de Ammán como una "monumental building inscription" que reproduce la orden divina de su construcción y las fórmulas imprecatorias contra sus destructores. Es innecesario entrar aquí en la discusión de posibles alternativas, recogidas, por lo demás, en éste como en los demás casos, por el autor. En p. 24 ha caído una línea y en p. 89 se ha

omitted la mención de 'lyš'.

No obstante las reservas hechas, la obra se presenta como una síntesis cómoda de esa sutil realidad filológica que es la lengua ammonita y su acervo textual, en el contexto de los dialectos cananeos, tal y como se conocía en 1983. La principal complementación y discrepancia proviene sin duda de los textos aportados por la glífica.

G. del Olmo Lete

*Kavkazsko-bližnevostočnyj sbornik VIII (1988)* (Akademija nauk Gruzinskoj SSR. Institut istorii, arecheologii i etnografii im I.A. Dzawachišwili). Tbilisi 1988, Izdatel'stvo "Mecnierewa", 15 × 21, pp. 225.

Der VIII. Sammelband kaukasisch-nahöstlicher Aufsätze bringt wieder einige Themen aus dem assyriologischen Bereich, welche hier kurz mitgeteilt seien.

M.A. Dandamaew: "Pay-off of a military obligation in Achaemenid Babylonia" (S. 50-54). Es werden sieben Urkunden aus dem Archiv des Kušurea, nämlich UET 4 Nrn. 38, 44, 48, 49, 57, 106 und 109, untersucht. Der Verfasser hält es für wahrscheinlich, dass in der späteren Achämenidenzeit die Möglichkeit bestand, militärische Landzuweisungen mit Zustimmung der königlichen Verwaltung auf dritte Personen zu übertragen, so dass Kušurea solche Länder eingekauft haben könnte. - I.M. Djakonow, "Sacrifices in Teišebani (UKN 448): From the Social Life in Urartu" (S. 55-68). Der Aufsatz bringt eine neue Übersetzung von UKN 448 I 10-22. Ihr ist zu entnehmen, dass die Bevölkerung Urartus wie folgt gegliedert war: Adel (*marele*), Bewaffnete (*sūrele*), Krieger aus eroberten oder verbündeten Gebieten (*hurâdinile*), das "helotische" Personal der Tempel und Paläste (*urordinile*) und Sklaven (*porâle*). - W.A. Jakobson, "Where did Gilgamesh go to obtain cedars?" (S. 128-132). Man nimmt allgemein an, er sei in den Libanon gegangen. Ältere Fassungen des Epos weisen aber nach Osten. - N.B. Jankowska, "Hurrians in Kanish" (S. 138-139). Hurritische Namen sind angeblich in Kaniš selten. Aber in allen Bereichen der Tätigkeit des *kârum* erscheinen hurritische Namen, so in BIN IV 122, EL 284 (= TL II 49), TCL XXI 276, CCT II 1, EL 91 (= BIN IV 186), EL 66 (KTK 79), EL 44, TCL IV 109, TCL XIX 42. - N.W. Charachadze, "The luwian-hieroglyphic inscription of Hartapu" (S. 84-93). Der Verfasser nimmt an, dass die Inschriften aus der Zeit der Wende des 2. zum 1. Jahrtausend v. Chr. stammen. - Dž.M. Šarašenidze, "ŠE-BA - Food Ration or Emolument?" (S. 114-121). Es geht um Lebensmittelzuteilungen an Freie und Sklaven zur Zeit der III. Dynastie von Ur. Unentbehrliche Bestandteile der Lebensmittelzuteilungen waren Brot/Mehl, Öl und Bier. Der Verfasser vergleicht mit diesen Leistungen diejenigen Produkte, welche mit dem Ausdruck *š e . b a* bezeichnet werden und gegen Ende des Monats ausgehändigt werden. Er hält diese Leistungen für eine Entlohnung, nicht für Lebensmittelrationen, die täglich ausgegeben werden.

Alle Aufsätze sind in russischer Sprache geschrieben. Die oben zitierten englischen Titel stammen aus dem Resumee am Schluss des Bandes.

R. Haase



X J. Kellens - E. Pirart, *Les textes vieux avestiques. I. Introduction, texte et traduction*, Wiesbaden 1989, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 16 × 24,5, pp. 203.

Los coautores, especialistas notorios en lingüística y temática avéstica y védica, ofrecen un trabajo científico sólidamente estructurado sobre el arduo tema de los fragmentos arcaicos del *Avestā*. Este trabajo constituye la primera parte de un estudio más amplio cuyo segundo volumen será publicado posteriormente. Reseñar sólo una parte de la obra comportará, sin duda, ofrecer una visión parcial de ésta.

El libro consta de una introducción, y de textos anotados acompañados de una nueva versión. La introducción refleja conceptos comunes en ambos autores. Está abundantemente documentada, comprendiendo tres grandes partes: el texto, la fonética y problemas de grafía, más la prosodia.

La parte relativa al texto es obra de Jean Kellens (J.K.). Está dividida en diez secciones en las que estudia los problemas planteados por los fragmentos de que disponemos: el material, los hombres, el tiempo y el lugar, los cinco *Gāthā*, el recitador, *Zarathuštra*, el conflicto doctrinal y político en la sociedad aria, los dioses, la innovación en el ritual, el *Yasna Haptān Hāiti*, y la transmisión del texto. En la sección relativa al material J.K. establece los criterios de discriminación rigurosa de los fragmentos en antiguo avéstico, y retiene solamente el *Ahuna Vairiia* (Y 27,13); el *Ahumauuaiti Gāthā* (*Ahiiāsā Hāiti*, Y 28, 1-11; *At.tāuuaxsiiā Hāiti*, Y 30, 1-11; *Tā.vā.uruuātā Hāiti*, Y 31, 1-22; *Xʼaētumaiti Hāiti*, Y 32, 1-16; *Yathaāišithā Hāiti*, Y 33, 1-14; *Yāšiiiothanā Hāiti*, Y 34, 1-15); el *Yasna Haptān Hāiti* (Y 35, 2-10, Y 36, 1-6, Y 37, 1-5, Y 38, 1-5, Y 39, 1-5, Y 40, 1-4, Y 41, 1-5) el *Uštāuuaiti Hāiti*, Y 43, 1-16, *Tat.thβā.pərəsā Hāiti*, Y 44, 1-20; *Atfraunaxšiiā Hāiti*, Y 45, 1-11; *Kamana maēsā Hāiti*, Y 46, 1-19; el *Spəntā mainiu Gāthā* (*Spəntā mainiu Hāiti*), Y 47, 1-6; *Yeziḍā Hāiti*, Y 48, 1-12; *At.mōiiauuā Hāiti*, Y 49, 1-12; *Kat.mōiuruuā Hāiti*, Y 50, 1-11); el *Vohuxšathrā Hāiti*, Y 51, 1-22; el *Vahištōišti Hāiti*, Y 53, 1-9; el *Airiiaman Išiia*, Y 54, 1.- J.K. señala también la presencia de fragmentos dispersos de frases en el *Avestā* (Y 27-7, Y 56,1), así como de elementos en el *Avestā* reciente. Los descarta en esta obra, y con razón, ya que su estudio implicaría un análisis global previo del *Avestā* reciente, análisis cuya amplitud resultaría insuperable en la actualidad. En las demás secciones J.K. desarrolla el tema a que se refieren (los hombres, los *Gāthā*, *Zarathuštra*, etc.), y se ajusta a un método crítico riguroso y novedoso que arroja nuevas luces sobre estas cuestiones todavía muy confusas.

Las dos partes siguientes de la introducción: 1. fonética y problemas de grafía, y 2. prosodia, son obras de Eric Pirart (E.P.). El autor se lanza a un estudio lingüístico sistemático y profundo de los textos en antiguo avéstico mencionados *supra*. Los diversos elementos considerados en su arduo y considerable trabajo son: el sistema fonológico del antiguo avéstico; el alfabeto; la grafía (diascévasis ortoépica, *sandhi-s*, errores debidos a la escritura, problema de las grafías concurrentes, características de la grafía, epéntesis, infección vocálica, descoloramiento vocálico, nasalización, glidos anaptícticos, alargamiento, acortamiento, univerbación, haplologías secundarias, convenciones y aberraciones, y los fenómenos de grafía inexplicables); el vocalismo; las laringales (laringales intervocálicas, interconsonánticas, iniciales, finales, postconsonánticas prevocálicas); el uso de las guturales; el uso de las dentales, labiales, de las silbantes (silbantes iniciales, mediales postvocálicas, finales postvocálicas). En la parte reservada a la prosodia E.P. distingue y discute dos categorías

prosódicas: 1. la del *Ahunauuaiti Gāthā*: tres versos divididos en un hemistiquio heptasílabo y otro eneasílabo, esquema 3 (7 + 9) (irregularidades auténticas, irregularidades problemáticas, segundo hemistiquio excedentario, el caso de dos hemistiquios decasílabos, segundo hemistiquio deficitario); y 2. la del *Uštāuuaiti Gāthā*: cinco versos endecasílabos con cesura en la cuarta sílaba, esquema 5 (4 + 7) (irregularidades, hemistiquios excedentarios y deficitarios, casos particulares, etc.).

La parte reservada a las fuentes originales ofrece los textos en avéstico antiguo mencionados anteriormente. La transliteración latina es esmerada y se atiene a los sistemas fonológicos generalmente adoptados para el indoeuropeo y el indoiraní comunes. La traducción es rigurosamente literal. Ello es un requisito fundamental en una obra científica y facilita grandemente el trabajo tanto para el científico como para el estudiante. Semejante obligado proceder da, sin embargo, como resultado un francés asombroso que impone volver a leer la traducción tantas veces como sea necesario para comprender su sentido. Quizás una traducción en un francés más fluido a continuación de la traducción literal hubiese completado la obra para realzar la belleza de unos fragmentos que forman parte de las obras maestras de la literatura religiosa universal, es decir los cinco *Gāthā*.

Añadiremos, finalmente, que esta publicación representa un trabajo considerable, así como un apreciable avance en el campo arduo de las fuentes y de los periodos arcaicos iraníes e indoiraníes, siendo una ayuda de gran valor tanto para los indoiranistas como para los especialistas del indoeuropeo.

R. Lemosín

X O. Loretz, *Psalm 29. Kanaanäische El- und Baaltraditionen in jüdischer Sicht* (Ugaritisch-Biblische Literatur, 2). Altenberge 1984, CIS-Verlag, 15 × 21, pp. 168.

Hace años (vid. *Anuario de Filología* 4 [1978] 250-256) nos ocupábamos de otro estudio dedicado al Salmo 29 (Cunchillos, 1976), compuesto desde una perspectiva distinta; estudio que desarrollaba una tesis propia sobre la génesis del citado salmo y que, por cierto, no recibe en el presente la atención reservada a otras obras y autores supuestamente de más autoridad. El trabajo de Loretz se presenta como una "Überprüfung" de la tesis generalizada desde el estudio de Ginsberg (1938) que habla del "origen cananeo" del mismo, presentado bajo formulación varia. Tal enfoque hace que el trabajo sea en gran parte una *disputatio*: autores y opiniones son una y otra vez sintetizados y rebatidos, con iteración a veces de los mismos textos, en un completísimo ejercicio de documentación. A través de estas páginas se consigue una visión exhaustiva de la historia de la interpretación del Salmo 29, básicamente a partir de la fecha mentada.

La obra se organiza en 15 apartados o "capítulos" y en los mismos se analizan los aspectos textual, literario y temático, con especial atención a los elementos comparativos. Como resultado de tal análisis se concluye que el texto no es unitario sino que se "compone" de tres partes: un himno original (29, 1b-2 + 9c: tr. + bc.), una "cita" de una teofanía de tipo baálico interpolada en el anterior (29, 3-9b: 5 bc., una vez excluidos vv. 6-7) y una ulterior complementación (29, 10-11: 2 bc.). En su conjunto este "compuesto" es postexílico y refleja la asimilación "judía" y su yahweización de tradiciones cananeas, en concreto, la referente al dios El (himno original) y al dios Ba'al ("cita")

central), a través de la fusión de ambas y su aplicación al propio Dios.

Esta reconstrucción e interpretación representa una "hipótesis" que pretende ofrecerse como "tesis" demostrada y que sin embargo sufre de serias limitaciones. El autor censura con frecuencia el carácter "circular" de la argumentación de otros autores, pero me temo que él mismo no escapa a tal reproche. Su base argumental es, sin duda, la reconstrucción "colométrica", que se ofrece y justifica en pp. 23-52. Pero la misma no supera con frecuencia el nivel hipotético (y la abundancia de contrapropuestas discutidas lo avala), lo que no es obstáculo para descartar a continuación las restantes opiniones que no se ajustan a la misma como "tesis" probada; sobre todo, cualquier opinión que parta de la "unidad" redaccional del salmo queda descartada "por que" éste es "compuesto" y "tardío" (vid. pp. 107, 114, 116, 117, 121, 126, 132, 140). Un caso extremo, aunque marginal, es verdad, lo tenemos en la restauración de *ks'w* en vez de *mbwl*, basada en pura hipotetización, por el simple hecho de que la presencia de tal lexema fuera de Gn. 6-11 resulta enojosa (vid. pp. 51, 95s). A este propósito uno se pregunta: ¿qué sentido tiene reclamar glosas y cambios en textos que se reconocen ellos mismos como secundarios y añadidos, como en este caso vv. 10-11?

En general, la reconstrucción textual del Salmo 29 se basa en una voluntad de homogeneización colométrica (número y longitud de los *cola*) excesivamente rígida, así como en una apriorística distinción de tradiciones cananeas que se supone operante todavía en el primer milenio en el ámbito siro-palestino. Dudo mucho que se pueda asumir como demostrada la existencia de dos textos independientes secundariamente interpolado uno en otro: suena demasiado a "teoría documentaria". En todo caso, ambos, o su "Vorlage" al menos (vid. pp.132s) serían preexílicos (¿o no?), con lo que la "antigüedad" del texto resultante quedaría básicamente asegurada (!). Sobre todo, no resulta claro de la exposición de L. el origen del texto fundamental (29, 1b-2 + 9c): ¿existía como himno independiente previo?; ¿a qué época bíblica habría que asignarlo?

Por otro lado, el carácter "ílico" del llamado himno original no me parece demostrado: también Ba'al tiene en la mitología y el culto ugaríticos carácter de rey, palacio y corte (*il t'dr b'l, p'hr b'l*, amén de "hijas" y "mensajeros"; cf. *Anuario de Filología* 4 [1978] 253). La fusión o confusión de las tradiciones cananeas del segundo milenio, referentes a El y Ba'al respectivamente, se advierte en todas las tradiciones religiosas siropalestinas del primer milenio, con anterioridad al exilio babilónico, tanto en las bíblicas más antiguas como en las fenicias, que suponen una evolución y reinterpretación del modelo antiguo sobre la base de la nueva religión poliade que entonces se instaura y a la que es equiparable el yahwismo. En este ámbito la figura del dios El se desvanece en gran medida (a pesar de lo que pudiera hacer pensar a veces la *interpretatio graeca*) y predomina el tipo de divinidad baálica. Es curioso que en un estudio que tiende a excluir la dependencia directa de los textos hebreos de los ugaríticos, se presuponga la vigencia en el primer milenio del universo mitológico que éstos describen.

Comparto el escepticismo del autor en relación con la interpretación semántica de determinados lexemas hebreos (por ejemplo, *hdrt*) a partir del ugarítico, así como en relación con la pretensión de imponer esquemas mitológicos globales para determinar la "forma" y "situación" (Festivales de Entronización, Mito de la Lucha Primordial, etc.). E igualmente comparto el toque conciliador con que L. da fin a su estudio: "Trotz grösster Differenzen im einzelnen und grundlegenden Verschiedenheit im methodologischen Ansatz wurde von allen Seiten jedoch von Anfang an mit Dankbarkeit zur Kenntnis genommen, dass die Ugarit-Texte einen wesentlichen Beitrag zur

Aufhellung des Hintergrundes und der Vorgeschichte von Ps 29 geleistet haben". Estamos ante un *continuum* que se revela en la pervivencia de muchos temas y motivos, no precisamente en la homogeneidad del sistema religioso global o en la "repetición" y "copia" de sus textos. Este proceso vivo de asimilación y transformación religioso-cultural es más importante en la elaboración del Salmo 29 que no el postular una "Vorlage" cananea, tal cual, de la que éste sería reproducción más o menos literal. Ahora bien, tal proceso no creo que excluya una consideración del texto del salmo como una unidad de composición, sometido naturalmente al consabido proceso escribal y redaccional que comporta inevitables corrupciones y correcciones, pero siempre en la perspectiva de una prosodia y poética dúctil. Entrar en propuestas concretas lo creo innecesario, pues sería en gran parte insistir sobre sugerencias ya conocidas o adelantar nuevas hipótesis no demostrables.

El disenso manifestado quiere solo expresar el grado de interés con que se lee un trabajo tan provocativo como éste, que obliga a replantearse las propias opciones. Por todo ello y por el enorme cúmulo de información que nos aporta, hemos de quedar agradecidos a su autor.

G. del Olmo Lete

X D. Pardee, *Ugaritic and Hebrew Poetic Parallelism. A Trial Cut ('nt I and Proverbs 2)*, Leiden 1988, Brill. 16 × 24½, pp. xi + 203, 3 fold-out charts.

In an attempt to come to grips with the fundamental problems of Ugaritic and Hebrew verse, Pardee has subjected two passages, one from each language, to rigorous and exhaustive analysis. The texts chosen, somewhat fortuitously, are the opening lines of the "Palace of Baal" myth (KTU 1.3 i 2b-24a), for which P. has retained the inaccurate title "'nt", and chapter 2 of the Hebrew Book of Proverbs. There are two appendices. Appendix I, "Ugaritic and Hebrew Poetry: Parallelism", is an unpublished paper read at Aleppo in 1981. Appendix II is also an unpublished paper, on "Types and Distributions of Parallelism in Ugaritic and Hebrew Poetry". Both are useful as overviews of Pardee's own approach and can be read as introductory chapters to the whole book. Particularly important is the distinction he makes between types of parallelism (repetitive, semantic, grammatical, phonetic) and their distribution (over the half-line and the couplet; between contiguous and non-contiguous units ["near" and "distant"]).

First, Pardee analyses the two passages using, in turn, the techniques of S. Geller, T. Collins, B. Kaiser (in an unpublished thesis) and M. O'Connor. From the application of these methods to the Ugaritic passage he concludes as follows. Geller's system shows how different Ugaritic poetry is from Hebrew. Collin's analytical method requires refinement, though it is good for determining structure. Kaiser's system (tabulation of Verb, Subject, Object and Modifier in the sequence they actually occur) shows that (a) there are very few entries under the heading "subject" and (b) most of the other entries are verbs. (The same also holds when applied to Prov. 2.) "O'Connor's restraints describe very well this particular sample cut and one is therefore tempted to say that they are generally valid ones" (pp. 44f).

Turning to the chapter from Proverbs, Geller's method suggests a degree of development from Ugaritic and Hebrew verse traditions while highlighting the differences between them. As for Collins,

P. is surprised "how much better the system works than for his own corpus" (p. 109), i.e., prophetic passages. Also, "the variation of verb forms... is one of the principal features of the structure of Prov. 2" (p. 110). "The conclusion reached with regard to Geller's system, viz., that Proverbs 2 is characterized by significantly greater regularity of grammatical parallelism than was the case in 'nt I, emerges just as clearly from analysis by O'Connor's system" (p. 130). Having generously used the techniques of others, P. then describes and applies his own analysis.

Pardee's analytical method, a wholesale application of Roman Jakobson's approach, is empirical. He lists all the various kinds of parallelism (see above) that occur within both passages. The resulting data have been set out, exhaustively, in tables and three fold-out charts (back cover). Certain features, notably consonant alliteration (in B. Margalit's broad sense of repeated letters within lines, couplets, etc.), and the presence or absence of chiasmus are readily apparent. I particularly liked the charts for repeated consonants and for the different types of parallelism but felt the notation for the lists of semantic parallels (pp. 10-11 and 79-81) could have been clearer.

Pardee concludes to certain differences and similarities from his comparison of the two passages in Ugaritic and Hebrew. These are as follows. The parallelistic structures are more "regular", repetitive parallelism is used less and chiasmus occurs more often in Hebrew than in Ugaritic. However, "the parallelistic center of both [texts] is undoubtedly the bicolon" and in neither text is there evidence for "strophes as metrically conceived units" (p. 165). These conclusions will now need to be tested by applying the author's method to other passages in both languages and perhaps even to poetic texts in Akkadian and Aramaic.

Occasionally the stichometry could be improved, or at least, different lines division is possible. In KTU 1.3 i 12-13 the division *bk rb 'zm / ridn mt šmm*, "a huge tankard of the mighty one, a vessel of the heavenly one" (instead of *bk rb 'zm ri / dnmt šmm*) has been suggested (M. Dietrich - O. Loretz, *UF* 19 [1987] 27-32). Also, it would seem that like the three verbs in line 18, the corresponding sets in 4-5 (*qm ył'r wyšłhmnh*) and 8-9 (*ndd y'šr wyšqynh*) are not couplets but monocola (Pardee, of course, is aware of this possibility; see pp. 17, 32f. etc.). In Prov 2:1 there is anacrusis: *bny / 'm-tqh 'mry / wmswtv tšpn 'tk*; *bny* stands outside the couplet. The chart showing grammatical parallelism using B. Kaiser's system (2.4.3, p. 127) makes this very clear. In consequence, some of the analysis proposed by P. may need alteration.

This is not the place to discuss philological matters. However (a) few scholars consider the very first word in the Ugaritic passage, *'bd*, to be a verb; (b) if the stichometry of lines 12-13 needs correcting (see above) then *dnmt* "belonging to the furnishings (of)" (= *d + nmt*) will have to be deleted; and (c) J.A. Emerton's, "A Note on Proverbs II.18", *JThS* 30 (1979) 153-158, indicates a different analysis of the couplet in question.

To the discussions and charts concerning "length compensation" (pp. 46, 57ff., and 138ff.) can be added Alter's recent rhetorical explanation of the phenomenon. He shows that the reason for ellipsis (or gapping) in the second colon of equivalent elements present in the first is to provide room for elaboration (or further specification) of a term in the first (R. Alter, *The Art of Biblical Poetry* [New York 1985] 23-25). On Prov 2:16 he comments: "Since the verb «to save» does double duty for both versets, the poet has space in the second verset to make the dangerous temptress the subject of a brief subordinate clause. We see her... going into action... This «going into action» that is the elaboration of the parallel term in our elliptical lines then *generates* a recognizable narrative in the

next three lines" (Alter, *ibid.* 25). However, as Pardee comments (p. 59, n. 89), several aspects of this phenomenon still require explanation.

There is no doubt that *A Trial Cut* marks a significant advance in our understanding of the verse traditions in question. We now have an analytical method where the subjective element, which can never be excluded entirely, has been reduced to a minimum (if we discount his vocalization of the Ugaritic passages). We have to agree with the author when he states: "I am convinced, therefore, that the modern critic who wishes to come to some realization of why the ancient poet placed a given word in a given slot in a given poem or, to phrase this in another way, of what the detailed structure of a given poem is, must go through the steps of analysis followed here" (p. 167).

W.G.E. Watson

X P. Villalba i Varneda, *The Historical Method of Flavius Josephus* (Arbeiten zur Literatur und Geschichte des hellenistischen Judentums, XIX). Leiden 1986, E.J. Brill, 16'5 × 24'5, pp. 296.

La presente obra es una reelaboración y versión inglesa de la tesis redactada en catalán y presentada por su autor en 1981 en la Facultad de Filología, en el entonces Departamento de Filología Griega, de la Universidad de Barcelona ante una comisión evaluadora de la que me cupo el honor de formar parte. Como tal es una satisfacción constatar el rápido salto a la difusión internacional de un producto de investigación, nacido en nuestro mundo universitario, que corría el riesgo de perderse en el limbo de lo inédito e inaccesible.

El estudio en sí demuestra un sorprendente conocimiento de la obra historiográfica de Josefo por parte del autor. Tanto el *De bello judaico* como las *Antiquitates* son desmenuzadas de manera exhaustiva. Un índice de lugares, de haberse dado, hubiera recogido la referencia completa del texto de tales obras. Y tal desmenuzamiento es a su vez organizado según un entramado de epígrafes en que se articulan las tres partes o capítulos que componen la obra: "teoría de la causa histórica", "*ars narrandi*", "metodología de F.J.". A una breve referencia al sentido de cada uno de los epígrafes, a veces ilustrados con los oportunos "precedentes" que ofrece la historiografía clásica, sigue la comprobación y verificación del mismo en la obra de F.J. con la referencia sintética, casi nunca literal, de los lugares pertinentes. Resulta a veces difícil percibir la razón formal que ha llevado al autor a colocar determinando epígrafe-elemento bajo uno u otro de los apartados (a veces inevitablemente bajo más de uno) e igualmente confuso queda el paciente lector ante la cuestión que en teoría era la decisiva de este estudio: determinar el método historiográfico de F.J. El final un tanto exabrupto de la tercera parte, que debía en principio responder a tal expectativa ("Conclusiones: la metodología de F.J."), deja el ánimo en suspenso. En realidad, más que un estudio del método estimo que lo que se nos ofrece es un análisis de los recursos e incluso "formas" que F.J. emplea, enmarcado todo ello en la perspectiva de la historiografía clásica. Tal análisis formal resulta a veces especialmente logrado e iluminador, como es el caso a propósito de los "discursos", que pudieron ser tratados, por lo demás, tanto como "elemento historiográfico" como como "recurso histórico-narrativo". En la mayoría de los casos el análisis es mas bien de contenido, sin alcanzar el nivel estructural que el autor parece haberse fijado como meta. En tal sentido hubiera sido de agradecer que se nos hubiera ofrecido un

breve esbozo del propio método de análisis empleado: el historicismo y estructuralismo formal que se dice asumir como instrumentos válidos a este propósito. El resultado parece más bien haberse quedado en un análisis retórico clásico de temas y recursos. Lo cual, naturalmente, es perfectamente válido y resulta a la postre más útil y manejable.

Frente a la rica información sobre el horizonte historiográfico clásico en que se mueve F.J., se echa de menos un intento sostenido de descubrir su trasfondo categorial judeo-bíblico. Se trataría del problema hermenéutico de saber hasta que punto logra o no aquél un maridaje aceptable de dos mundos de representación de lo trascendente no concordantes, problema que aflora con intensidad, por ejemplo, en el interesante tratamiento que el autor hace del "plano causal trascendente" y que no queda resuelto en su posterior análisis de la fuentes bíblicas, en sí mismo muy bien logrado, pero que habrá de extenderse más allá de los "datos" a los mismo esquemas literarios (por ejemplo, el "discurso") y a las categorías religiosas.

En esta perspectiva se habrían de haber matizado algunas apreciaciones. Por ejemplo, no resulta tan "disparatado" el alegato de F.J. a los defensores de Jerusalén (p. 55) si se tiene en cuenta que se limita a reinterpretar un teologumenon desarrollado por Ezequiel (cc. 8-10) en su visión de la "Gloria de Dios" que abandona el Templo y se translada a Babilonia. En este plano interpretativo hubiera sido interesante sondear hasta qué punto depende F.J. de la exégesis alejandrina, clásica y judía.

La presentación de la obra es esmerada, como nos tiene acostumbrados Brill, y supongo que su inglés es bueno. Son escasos los errores de impresión advertidos por mí: omisión de apartado C. en la segunda parte de "Contents" (p. VIII), trastruque de una línea al inicio de pp. X-XI, utilización de "Rubel" por "Ruben" (p. 294 e índice). Este esmero en la presentación avala una obra que ha de ser valorada muy positivamente tanto por lo que revela de sorprendente conocimiento de la historiografía de F.J., como por la ayuda que aporta a una lectura ordenada e inteligente de la misma. Se trata de una tesis doctoral, es decir, de una primicia investigadora que sin duda su autor sabrá coronar con nuevas aportaciones, ya ha demostrado saber como habérselas con un cúmulo informe de datos a los que prestar orden e inteligibilidad.

G. del Olmo Lete